

Los Pérez, últimos retablistas del taller de Sangüesa

JUAN CRUZ LABEAGA MENDIOLA

Fue Sangüesa, por lo que a escultura se refiere, uno de los focos artísticos más notables de Navarra con importantes talleres que florecieron a partir del siglo XVI. Poderosas razones explican esta realidad, pues al ser el centro de población más notable y Cabeza de su Merindad el campo de trabajo fue muy extenso, ya que desbordando los límites merindanos alcanzó las tierras aragonesas de la Valdonsella, Cinco Villas e incluso Huesca y Jaca. Su Estudio de Gramática y las diversas agrupaciones gremiales: plateros, escultores, herreros, sastres, tejedores, pelaires, etc., atraían numerosos estudiantes y aprendices hasta de la Baja Navarra en zona francesa. Fue por último el centro del comercio maderero de las almadías procedentes de Hecho, Valdearagüés y Roncal.

Brevemente resumimos el desarrollo histórico de los talleres de escultura y de retablos. Un primer período, el renacentista, lo situamos hacia mediados del siglo XVI. Numerosos artistas extranjeros se asientan en la localidad. Su figura más importante es Jorge Eriguet de Flandes y junto a él Pedro Durango, Miguel de Casanova, Fermín de Chalarte, Pedro y Jacques Pontrubel, Pedro Burdeos, Medardo Picart, Pedro y Domingo de Segura, Juan Ramírez, Juan de Charles, Antonio Condón, etc. ¹.

Un segundo período de estos talleres abarca desde el último tercio del siglo XVI hasta mediados del XVII. El arte romanista quedó magníficamente representado en multitud de obras. Los artistas abundan y alguno de ellos derivan hacia el barroco. Son las figuras más importantes Juan de Berrueta y Gaspar Ramos y junto a ellos Nicolás de Berástegui, Juan de Burdeus, Pedro y Adrián de Almándoiz, Juan de Huici, Juan de la Era, Pedro Pontrubel, Miguel de Casanova y otros. Algunos de ellos pertenecen a lo que se ha llamado taller de Sangüesa-Lumbier ².

El tercer período, centrado en el arte barroco, abarcaría desde mediados del siglo XVII hasta mediados del XVIII. Los artistas anteriores van desapareciendo y apenas tuvieron seguidores, es época decadente, tan sólo Pedro Ríos y los ensambladores Máximo Ayechu y Raimundo Garralda se asoman al siglo XVIII. Para resolver la construcción de retablos contrataron artistas foráneos y pasa Sangüesa de exportar

1. BIURRUN SOTIL, T., *La escultura religiosa y bellas artes en Navarra durante la época del Renacimiento*. CASTRO ÁLAVA, J.R., *La escultura en Navarra en el siglo XVI*, San Sebastián, 1936. URANGA, J.E., *Retablos navarros del Renacimiento*, Pamplona, 1947. ECHEVERRÍA, P., y FERNÁNDEZ, R., *Precisiones sobre el primer Renacimiento escultórico en Navarra*, en «Príncipe de Viana», Pamplona, 1983, pp. 29-60.

2. GARCÍA GAÍNZA, M.C., *La escultura romanista en Navarra*, Pamplona, 1969. LABEAGA MENDIOLA, J.C., *Noticias de algunos retablos aragoneses del taller de Sangüesa (Navarra)*, en «III Coloquio de Arte Aragonés», Huesca, 1983, *El arte barroco en Aragón*, pp. 207-208; *Los retablos legerenses de las santas Nunilo y Alodia y de San Bernardo, obra de Juan de Berroeta*, en «I Congreso de Historia General de Navarra», 6, Pamplona, 1988, pp. 265-278.

escultores y retablistas a tener que importarlos. Son principalmente aragoneses los que a lo largo de medio siglo realizan los retablos y otras labores para las iglesias y conventos de la localidad. José Antonio Navarro, vecino de Uncastillo, Victorián Jordán, de Sangüesa, vecino de Borja, y sobre todo Pedro Onofre Coll, vecino de Calatayud y Zaragoza, con abundante obra en la ciudad³.

Un cuarto y último período tiene su inicio con la llegada y asentamiento en la ciudad de artistas aragoneses hacia mediados del siglo XVIII. De nuevo se convierte Sangüesa en un centro exportador de retablos principalmente hacia su Merindad y hacia Aragón, aunque, según la moda, se trae alguna imagen de Madrid. Corresponde al arte rococó que empalma bruscamente con el neoclasicismo. La figura más importante es Nicolás Francisco Pejón, natural de Sos del Rey Católico⁴ y junto a él la dinastía de los Pérez, que va a prolongar su actividad hasta las dos primeras décadas del siglo XIX y son objeto de este estudio.

Al terminar el primer cuarto del siglo XVIII aparece en Sangüesa Ignacio Pérez, maestro arquitecto y escultor procedente de Aragón, quien con su hijo Manuel y su nieto Francisco Javier van a dar vida al taller retablista local durante cerca de un siglo. Trabajan por la zona periférica de Sangüesa, incluso en Aragón, en los estilos barroco y rococó, pero su último representante alcanza el neoclásico, arte oficial y controlado. Fueron estos artistas los últimos representantes de los otrora florecientes talleres locales, fabricaron sobre todo retablos, pero no desdeñaron otros trabajos más humildes de carácter artesano. Sus obras son también las últimas que encargan las iglesias, pues la Desamortización les privó totalmente de medios económicos.

1. IGNACIO PÉREZ VILLAFRANCA

La primera noticia de la presencia de este maestro escultor en Sangüesa es con motivo de su examen de carpintero y ensamblador para poder trabajar en la ciudad y su Merindad. El 29 de enero de 1727 Manuel de Soto, Pedro Salvo, Miguel de Sarasibar y Juan de Huesa, prior y veedores del oficio de carpinteros, cuberos y albañiles de la cofradía de San José y de Santa Ana, manifiestan que, según sus ordenanzas, aprobadas por el Real Consejo, pueden examinar en dichos oficios «y aprobar a los que allan áviles y suficientes despachándoles títulos de maestros para esta ciudad y toda su Merindad».

Usando de este derecho, han examinado para el oficio de carpintero a Ignacio Pérez, natural de Tarazona (Zaragoza). Le hicieron trabajar en lo tocante a su oficio y, tras hacerle varias preguntas, lo han hallado hábil y suficiente aprobándolo para maestro carpintero y ensamblador. Por el título concedido puede trabajar como tal maestro y «tener tienda abierta en esta ciudad y toda su Merindad, sin que se le pueda poner estorvo». Debe guardar las ordenanzas bajo las penas en ellas consignadas. Figura como testigo el carpintero Pedro Bescansa⁵.

En 1727 se casaron, en Santa María la Real de Sangüesa, Ignacio Pérez y Ana María Ordoqui. El novio es natural de Tarazona, así como sus padres, Pedro Pérez de Heredia y Teresa Villafranca; en cambio, por parte de la novia todos son sangüesinos. El 28 de octubre firmaban ambos las capitulaciones matrimoniales. La novia lleva como dote 70 pesos, asegurados en una viña. Entre otros hijos que tuvieron destaca-

3. LABEAGA MENDIOLA, J.C., *Notas para la historia del arte de las iglesias parroquiales de Sangüesa*, en «Príncipe de Viana», Pamplona, 1990, pp. 815-819.

4. LABEAGA MENDIOLA, J.C., *El retablo mayor de la Parroquia de Santiago (Navarra)*, en «Eusko Ikaskuntza», *Cuadernos de Sección. Artes Plásticas y Monumentales*, 5, San Sebastián, 1988, pp. 227-248.

5. Archivo General de Navarra, *Protocolos Notariales* (AGN, Prot. Not.) Sangüesa, Blas Dionisio Beguioiz, 1727, 124.

mos a Manuel que siguió el oficio paterno. El escultor falleció en la ciudad el 10 de marzo de 1769 ⁶.

Ignacio Pérez

De lo anteriormente escrito, parece deducirse que el joven Ignacio llegó a Sangüesa con el oficio aprendido, no sabemos dónde ni con quién, y, con vistas a casarse, lo primero que hizo fue examinarse para poder trabajar.

El 7 de febrero de 1735 contrató el retablo colateral de Santa Catalina, lado evangelio, para la Parroquia de Eslava por 110 ducados. El mismo hizo la traza de dos cuerpos hasta la bóveda de la capilla. En el nicho principal debía colocar la imagen titular que estaba en el altar viejo «y por estar maltratada y le faltan las manos tenga dicho maestro la obligación de ponérselas y perfeccionarla». Para los tableros lisos de los lados del primer piso debía hacer dos imágenes «de vara de alto» sin contar las bases con sus repisas: San Bartolomé, apóstol, padeciendo su martirio desnudo y atado al tronco, y San Marcos evangelista.

En el segundo cuerpo tan sólo debe realizar un marco para que la Parroquia ponga el cuadro de San Ramón nonato, que piensa mandar pintar. A los lados del nicho colocará dos pilastras con sus colgantes y «encima su cornisamento correspondiente con su tarjeta grande en el medio». El precio estipulado se le pagaría en tercios y la obra debería estar terminada para el 30 de agosto del año en curso. Tres años más tarde cobraba el autor la última cantidad adeudada. Fue dorado en 1773 por Juan Francisco Tejedor, dorador y vecino de Lumbier, por 280 pesos ⁷.

Hoy día, este retablo de estilo barroco está dedicado a San José. Consta de banco con ménsulas de follaje y tableros con cartelas; el único cuerpo tiene tres calles delimitadas por columnas salomónicas compuestas y guirnaldas de flores y hornacina central. Consiste el remate en una hornacina entre machones con aletones decorados con follaje ⁸.

El retablo de la capilla de la Virgen del Pilar, en la parroquial de Undués de Lerda (Zaragoza) fue contratado el 30 de junio de 1756. Lo sufraga el dueño de la capilla Don Juan Francisco Guillén, arzobispo de Burgos, nacido en dicha localidad. Ha de atenerse Pérez al diseño y condiciones que se han hecho por un precio de 250 pesos que le entregarán en tercios, el último una vez acabada y reconocida la obra en enero del año siguiente. La madera ha de ser de pino seco, cortado en los montes de Aragón, y los santos de bulto, San Braulio y San Juan Nepomuceno, y los cinco ángeles de la Virgen los ha de hacer el mejor oficial que hubiere en Pamplona; Ignacio Pérez y José Corral, escultor, supervisarán el que se realicen con la mayor perfección.

Respecto al escudo de armas que está sobre el arco de la capilla, ha de quitar la cruz, sombrero y serafines y ejecutarlo según una nueva traza. También ha de hacer nuevo otro escudo para colocarlo en el frontis de la casa nativa del arzobispo propor-

6. Archivo Parroquial, Santa María, Sangüesa, *Libro Matrimonios*, 1727, fol. 184. AGN, Prot. Not. Sangüesa, Blas Dionisio Beguioiz, 1727, 49. APSM.ºS.º, *Libro Difuntos*, 1769, fol. 42. «En 10 de marzo de 1769 murió Ignacio Pérez, viudo de Ana María Ordoqui, aviendo recibido todos los sacramentos, fue sepultado su cuerpo en esta Parroquia con honras».

7. AGN, Prot. Not. Sangüesa, Francisco Antonio Marco, 1735; Domingo Pérez de Urrelo, 1773, 71.

8. GARCÍA GAÍNZA, M.C. y ORBE SIVATTE, M., *Cat. Mon. Navarra IV, Merindad de Sangüesa*, 1, Pamplona, 1989, p. 325.

cionándole la piedra necesaria. En 1760 confesaba Pérez, siendo testigo su hijo y escultor Manuel, haber cobrado los 260 pesos⁹.

2. MANUEL PÉREZ ORDOQUI

Este escultor y arquitecto nació en Sangüesa el 11 de junio de 1730, fue hijo de Ignacio y de Ana María. Casóse en Santa María la Real en 1766 con María Antonia Pérez y falleció también en Sangüesa el 14 de enero de 1805¹⁰.

Mediante el trabajo de su oficio alcanzó una buena posición social, y así en 1784 tomó el remate de la subasta de las ocho corralizas por un período de tres años al precio de 7.500 reales anuales. En sus honras fúnebres estuvo durante dos días «la letra abierta» para que dijeran cuantas misas quisiesen los sacerdotes y religiosos de la ciudad¹¹.

Como era costumbre en esta época, los artistas no desdeñaban trabajos inferiores, así lo vemos en 1762 colocando las barreras de la plaza portátil de toros juntamente con los carpinteros locales Martín Salvo y Nicolás Huesa¹².

Un rival importante de Manuel Pérez fue el escultor y retablista Nicolás Francisco Pejón, natural de Sos del Rey Católico, pero vecindado en Sangüesa en donde tuvo su taller. Este último artista hizo las obras más importantes no sólo en la ciudad sino a nivel de Merindad. En 1768 se comprometió a realizar el retablo mayor de la parroquia sangüesina de Santiago por 600 ducados, pero el asunto se complicó, porque otros artistas como Pedro Echezarreta, vecino de Pamplona, y Miguel Garnica rebajaron aquella cantidad. El propio Manuel Pérez se comprometía a hacerlo por 480 ducados. Un Tribunal Eclesiástico falló a favor de Pejón, quien lo hizo por esta última cantidad.

Para comienzos de 1773 estaba el retablo terminado, escogiéndose a Pérez para reconocerlo. Se escusó éste «sin exponer motivo ni causa alguna», intervino la autoridad conminándole con penas para admitir dicho nombramiento. A ello contestó que se le había quitado crédito y estimación «suponiendo no era oficial suficiente para la ejecución de la obra y que aora tampoco lo es para su reconocimiento». Una sentencia le dio el plazo de dos días para aceptar, y el 11 de marzo de dicho año declaró estar dispuesto a obedecer. Algunos días después declaró haber visto y reconocido el retablo, y teniendo presente su traza y condiciones lo halla «bien executado y con algún aumento de adornos en beneficio de la obra, que por ahora no le parece del caso el expresarlos»¹³.

9. AGN, Prot. Not. Sangüesa, José Antonio Zabalegui, 1756.

10. «En 11 de junio de 1730 bauticé a Manuel Antonio Pérez, hijo legítimo de Ignacio y de Ana María Ordoqui». APSM.*S, *Libro Bautismos*, 1730, fol. 433; *Libro Matrimonio*, 1766, fol. 54; *Libro Difuntos*, 1805, fol. 146 v.

11. Archivo Municipal de Sangüesa, Leg. 16.

12. «Item a Martín Salvo, Manuel Pérez y Nicolás Huesa por ocuparse en azer y desazer las barreras y un atajo en el toril y azer el balcón para la Ciudad». Archivo Parroquial Santiago, Sangüesa, *Libro de la Cofradía de Nuestra Señora y San Lamberto*, Año 1762.

13. AGN, Prot. Not. Sangüesa, Francisco Antonio Marco, 1768, 1769 y 1773. LABEAGA MENDIOLA, J.C., *El retablo mayor de la Parroquia... op. cit.*

Para la parroquia de Eslava realizó el retablo colateral del Santo Cristo que fue contratado el 4 de mayo de 1773 por 150 pesos, pagados en tercios, y que debía de estar terminado en el plazo de un año. Fue dorado en 1778 por Juan Francisco Tejedor y Antonio Valmaseda. Este retablo de estilo rococó consta de banco con tableros con emblemas de la Pasión y eucarísticos, una hornacina de traza mixtilínea está flanqueada por columnas compuestas, pedestales para esculturas y aletones con rocalla; tiene el remate frontón curvo y gloria con talla de Santa Elena y símbolos de la Pasión ¹⁴.

Para el lugar de Elcoaz hizo el retablo mayor y dos colaterales y fueron reconocidos el 24 de enero de 1780 por Miguel de Andrés de Labiano, maestro arquitecto y escultor vecino de Lumbier. Declaró que tantos dichos retablos como los bultos de santos estaban ejecutados a las trazas y condiciones de Manuel Pérez ¹⁵.

La Parroquia de Cáseda encargó en 1784 a Manuel de San Juan, organero de Logroño, la construcción de un órgano por valor de 950 pesos. El 11 de mayo, en Caparroso, Manuel Pérez se comprometía a realizar su caja por 150 ducados, 204 pesos. Para octubre de dicho año ya estaba colocada; fue, al poco tiempo, reconocida por Juan Martín de Andrés y Ramón Berástegui, arquitectos vecinos de Pamplona, y el instrumento por fray Mariano, monje de La Oliva ¹⁶.

La caja del órgano consta de dos pisos y tres calles separadas por pilastras lisas cajeadas, la central de planta semicircular lo mismo que los castillos laterales. El arte rococó de graciosas curvas asimétricas y cabezas de querube adorna los contornos de los huecos y las zonas más exteriores a manera de pulsera. Por otro lado, su remate fuertemente moldurado evidencia un incipiente neoclasicismo.

Por orden del vicario general de la Diócesis hizo Pérez un informe sobre el estado del retablo mayor y colaterales de la parroquia de San Esteban de Guetadar y manifestó el 28 de marzo de 1785 que amenazaban ruina. El mismo hizo las trazas y condiciones para realizar unos nuevos. La madera sería de pino «de buena calidad de la que baja por el río Aragón» y haría los bultos y «tres mesas de altares a la romana». Colocarían el santo titular en un nicho y los dos santos y el Cristo en repisas.

El presupuesto ascendió a 225 ducados, pero, dada la pobreza de la iglesia, el Obispado tan sólo dio licencia, el 28 de abril, para la construcción del mayor por la cantidad de 175 ducados, que serían pagados en siete plazos el día de Navidad de cada año ¹⁷.

El retablo, de estilo rococó, se conserva en deficiente estado y sin imágenes. Sobre un banco con ménsulas de rocalla se abre un cuerpo de tres calles con hornacinas de medio punto rematado por ático de arco rebajado y nicho mixtilíneo ¹⁸.

3. FRANCISCO JAVIER PÉREZ Y PÉREZ

Este escultor y arquitecto, hijo de Manuel y Antonia, nació en Sangüesa el 26 de septiembre de 1780, siendo bautizado ese mismo día en Santa María; casóse con Bernarda Vidondo, natural de Sansoain, y murió el 1 de junio de 1833 en su ciudad natal ¹⁹. Gozó de elevada posición económica y social y así en 1819 fue nombrado

14. AGN, Prot. Not. Sangüesa, Domingo Pérez de Urrelo, 1773, 70 y 71; José Joaquín Campos, 1778, 175. GARCÍA GAÍNZA, M.C., CMN, *op. cit.* p. 325.

15. AGN, Prot. Not. Sangüesa, Domingo Pérez de Urrelo, 1780, 25.

16. AGN, Prot. Not. Sangüesa, José Joaquín Campos, 1784, 103; 1785, 69.

17. AGN, Prot. Not. Sangüesa, Domingo Pérez de Urrelo, 1785, 111.

18. GARCÍA GAÍNZA, M.C., CMN, *op. cit.* pp. 424-425.

19. APSMS, *Libro Bautizados*, 1780, fol. 241v. «El día primero de junio murió Xavier Pérez y Pérez de edad de 56 años, consorte de Bernarda Vidondo, natural de Sansoain... se le hizo el entierro

patrono supernumerario de Santa María la Real y dos años más tarde patrono parroquial ²⁰.

Las obras más importantes que conocemos de este artista son los retablos colaterales de Liédena. Por falta de espacio en la iglesia parroquial se construyeron dos capillas colaterales y otras obras; Javier Pérez proyectó dos retablos para su adorno a finales de 1802. Los diseños y las condiciones generales de ambos fueron examinados, tras mandato del provisor del Obispado, por el arquitecto diocesano José Armendáriz, titulado en la Real Academia de San Fernando. En una declaración de 19 de noviembre de 1802 puntualizó que ambos diseños «se hallan arreglados a la regla del arte en todos los miembros principales de arquitectura», aunque advierte que estarían más sencillos con dos columnas que con cuatro y que los capiteles dibujados «no son tan aparentes como los corintios con su riguroso picado de hojas».

Juan Javier Pérez

A los pocos días, daba el Obispado la licencia de construcción «con las reformas y aditamentos que previene el arquitecto D. José Armendáriz gastando en su ejecución lo preciso y no más». La escritura de obligación de Pérez con Miguel de Oyaga, vicario de la Parroquia de Liédena, se firmó en Sangüesa el 7 de enero de 1803.

Las condiciones detallan la construcción de dos retablos «uno para un Santísimo Cristo y el otro para una Madre de Dios con su sagrario debajo» de madera de pino. Habrían de ejecutarse «según el arte de Viñola siguiendo todas las plantas y perfiles de las obras y mesas de altar». Insiste una condición en que las cornisas, frontispicios, arcos y mesas de altar llevarían «las molduras picadas en todo conforme a Viñola». El precio convenido fue 230 ducados y las obras serían reconocidas por un maestro perito ²¹.

El 3 de enero de 1816 el matrimonio Javier Donamaria-Fermina de Ripalda cedió, mediante escritura, su capilla situada en la parroquia de San Salvador y dedicada a Nuestra Señora del Socorro, al Ayuntamiento de Sangüesa para colocar en ella al patrono de la ciudad, San Sebastián ²².

Inmediatamente a tal donación, firmó el Ayuntamiento el 23 de febrero un contrato con Javier Pérez para que éste construyese un retablo para dicha capilla en donde colocar la imagen de San Sebastián del siglo XVII. El plazo de entrega fue fijado para el 20 de mayo del año en curso. Lo debía hacer «con arreglo al plano y condiciones dispuestas por el arquitecto Pagola» y por el precio de 1.700 rs. fuertes. El 20 de julio de 1816 los arquitectos y escultores José y Pedro de Echeverría, vecinos de Biel (Zaragoza), lo reconocieron pieza a pieza y manifestaron estar realizado conforme a las trazas del aludido Pagola ²³.

en Santa María con honras y tres días de letra abierta para todos los sacerdotes seculares y regulares de esta ciudad». Idem, *Libro Difuntos*, 1833, fol. 93.

20. APSMS, Libro 2, fols. 311 y 336.

21. AGN, Prot. Not. Sangüesa, Miguel de Lora, 1803, 216.

22. AGN, Prot. Not. Sangüesa, Pedro Nolasco Bandrés, 1816, 8 y 22.

23. AGN, Prot. Not. Sangüesa, Pedro Nolasco Bandrés, 1816, 81 y 85.

Consta el retablo de dos grandes columnas con capiteles jónicos que sostienen un entablamento muy moldurado. Lo preside en alto el escudo de Sangüesa. La imitación de mármoles y el dorado fueron obra del pintor Diego Díaz del Valle, natural de Cascante, quien al fondo de un paisaje firmó y fechó su labor: «Didacus Díaz Valle, pinxit, 1817».

Podemos citar igualmente otros trabajos de menor entidad. En 1821 diseñó el chapitel de la torre parroquial de Cáseda para colocar el reloj, que fue realizado por Apolinario Navarro²⁴.

BND

24. GOYENECHÉ, M.T., *Noticias documentales sobre la fábrica de la iglesia parroquial de Santa María de Cáseda (Navarra)*, en «I Cong. de Historia de Navarra», 11, Pamplona, 1988, p. 201.